ORAMOS EN FAMILIA
SEMANA SANTA
JUEVES SANTO:
Celebración de la Cena del Señor.
9 de abril de 2020

1. ACOGIDA

En la mesa del comedor familiar ponemos un mantel, y en el centro la cruz, con una vela encendida y las ramas del domingo anterior; además en un plato pequeño, el pan que compartimos en la comida familiar u una copa con vino. También podemos poner un sobre con algún dinero para compartir con los pobres.

Madre: Amigos, en esta tarde santa, a la misma hora en la que Jesús se reunió con sus discípulos para celebrar la Cena Pascual; nosotros, como comunidad creyente, nos unimos también a su Mesa, reviviendo aquel momento entrañable. Jesús, sabía que aquella era su "última cena" antes de morir. Por eso antes de despedirse de los suyos, quiso resumir con unos gestos todo el sentido de su vida y de su Palabra: partió el pan, repartió el vino de la copa, echó agua en una jofaina y se puso a lavarles pies a los que estaban con Él. Desde entonces, generaciones de cristianos, han conservado vivos estos recuerdos y los han transmitido hasta nosotros.

Padre: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Que el amor de Dios se derrame en nuestros corazones; que la paz y la alegría del Señor, llene nuestras vidas; y que la fuerza del Espíritu Santo, esté con nosotros.

Todos: *Amén.*

2. ACTO PENITENCIAL

Madre: Hemos llegado al final de la cuaresma. Un camino de conversión personal, de cambio interior, que nos ha conducido a los días santos de nuestra redención. Como expresión de este camino decimos:

Todos: Yo confieso ante Dios todo poderoso…

3. PALABRA DE DIOS-RECUERDO DE LA CENA DEL SEÑOR

Madre: San Pablo nos narra la primera Eucaristía aquella tarde de Jueves Santo hace dos siglos. Pronto Cristo dará su vida por nosotros. Pero en la Eucaristía, se perpetúa su presencia viva y real hasta el fin de los siglos. Es el Pan vivo que nos da vida eterna. En el evangelio Jesús nos deja un mandato: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Al lavar los pies a sus discípulos nos da ejemplo de esa nueva forma de amar.

Hijo 1: Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26:

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: ***«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».*** Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: *«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».* Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. ***Palabra de Dios.***

Hijo 2: Lectura del santo Evangelio según san Juan 13, 1-15: Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando… y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego

echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice: *«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».* Jesús le replicó: *«Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».* Pedro le dice: *«No me lavarás los pies jamás».* Jesús le contestó: *«Si no te lavo, no tienes parte conmigo».* Simón Pedro le dice: *«Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».* Jesús le dice: *«Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos».* Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: *«No todos estáis limpios».*

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: *«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies,* ***también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros:*** *os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».* ***Palabra del Señor.***

REFLEXIÓN ORANTE *(se puede poner música de fondo).*

-EL REGALO DE LA EUCARISTÍA. Jesús se nos dio, se entregó a nosotros y por nosotros. Se quedó en el pan y en el vino para nosotros. Todo un Dios cabe en un trozo de pan, Jesús se hace alimento ¡Cuánto amor! Démosle gracias. ¿Valoro la eucaristía? ¿Siento su presencia? ¿Cómo participo en ella?

-EL MANDAMIENTO DEL AMOR. Todo un Dios a los pies de la humanidad, el Señor se arrodilla a los pies del mundo… Hermosa lección de servicio, amor y humildad. Y a mí me cuesta doblarme ante el que me necesita… Jesús me enseña que el ADN del cristiano es el amor al prójimo. ¿Cómo vivo este amor? ¿Vivo para servir? ¿Comparto en Cáritas algo para los que estos días de confinamiento no tiene lo mínimo?

También se podría utilizar para la reflexión uno de estos vídeos:

- Última Cena, película, subtitulada: https://www.youtube.com/watch?v=WReYE5t05dY
-Historias de amor, Jueves santo, Verbo Divino 2020,reflexión: http://www.quierover.org/watch.php?vid=e24584746

4. ACCIÓN DE GRACIAS

Madre: TE QUEDAS, SEÑOR en el pan, para calmar nuestra hambre espiritual. Y, cuando te vemos partir y repartir así la hogaza, vemos que nos amas hasta el extremo, que tu Cuerpo se desangra para que nosotros tus amigos, tengamos asegurado alimento en nuestro caminar.

TE QUEDAS, SEÑOR, y al quedarte entre nosotros, lo haces como el que siempre sirve y se da. Como el que, arrodillándose o inclinándose nos indica que el camino de la humildad es el secreto para llegarnos hasta Dios y para mitigar penas y sufrimientos.

TE QUEDAS, SEÑOR, para que, sin verte, te adoremos en tu Cuerpo y en tu Sangre. Te quedas para que, al llevar el pan hasta tu altar, nos acordemos que es signo de tu presencia. Te quedas para que, al repartirlo entre los necesitados, comprendamos que es sacramento de tu presencia.

TE QUEDAS, SEÑOR y nos dejas un mandamiento: ¡Amaos! Y nos sugieres un camino: ¡El servicio! Y te quedas para siempre: ¡La Eucaristía! Y eres, sacerdote que ofrece. Y eres, sacerdote que se ofrece por toda la humanidad. Gracias, Señor.

Creo en ti Jesús, me fío de ti. Tú eres el amor de mi vida. Me uno a tu entrega, al don de ti mismo. Me abandono a tu amor. Quiero partir tu pan y beber tu vino, con mis hermanos.

Padre: Señor Jesucristo que cada domingo nos invitas a participar del pan de la eucaristía, recordando tu entrega en la cruz. Confieso y creo, Señor, que estás realmente presente en el Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como ahora no puedo recibirte sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Todos: Amén.

Madre: Con los brazos abiertos y elevados al Padre, como Jesús en la cruz, digamos la oración que él nos enseñó: ***Padre nuestro…***

Madre: Que el Señor nos bendiga y nos guarde de todo mal.

Todos: Amén.

Canto de Youtube: Lava mis pies de Marcelo Cid o Yo vi llorar a Dios de Nati Mistral